

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 74

UNA VISITA Á POMPEYA, por José Roman Mendoza — EL BESO—LA ESCUELA, (*retrato á la pluma,*) por Emilio Corvalan — LIBROS DONADOS Á LA BIBLIOTECA DEL CLUB UNIVERSITARIO, por la Sra. D.^a Rosalia A. de Ferreira — SECCION POÉTICA: *Yaravi*, por Juan Agustín de Vila — *Choroní*, (fragmento) por José Antonio Mañín — *Felipe Pardo*, por Carlos Augusto Salaverry — *A ella*, por D. N. C. — HOJAS SUELTAS.

Una visita á Pompeya

Sr. Editor del *Club Universitario*.

Compatriota y amigo.

Los hechos inmortales de las pasadas épocas y la historia de las naciones que ya no existen, inspiraron á mi alma en las horas de meditacion y estudio, un deseo intimo, vehemente, inextinguible. Aspiraba á comprender de una manera mas clara, menos misteriosa y mas real, ese mundo antiguo entrevisto al traves de los libros históricos y sombreado casi siempre por las dudas de los historiadores y las conjeturas de los eruditos. Ese deseo algo positivo era resultado de una reflexion ingenua.

Han transcurrido tantos siglos, han desaparecido tantas generaciones y sufrido en general las sociedades transformaciones tan radicales, que es imposible no ver en las narraciones de los textos y en los hechos que sirven de base al estudio profundisimo del filósofo, algo de inverosímil, de inexacto, de visiblemente exagerado.

Homero, el celebrado cantor de las grandes epopeyas era hasta ayer una personalidad histórica cuya existencia nadie ponía en duda. Hoy, gracias á la filosofía de la historia y al adelanto sorprendente de la cri-

tica, Homero, ciego mendigo, entonando los preciosos fragmentos de sus poemas en las alegres ferias de las aldeas que rodeaban el Himeto, es solo una leyenda nacida entre las brumas de la poesia primitiva de la Grecia antigua.

La *Iliada* y la *Odyssea*, son el conjunto de las tradiciones Helénicas, transmitidas á la posteridad en las canciones populares. Homero es un símbolo. Homero es el pueblo griego.

Era pues lógico el deseo que me animaba de poder estudiar los hechos pasados, de un modo, me atreveré á decir, palpable.

Este deseo aspirado tantas veces en la tranquilidad del hogar, se ha cumplido felizmente.

He visitado á Pompeya, ciudad que desaparecida del mundo antiguo hace 1800 años, reaparece hoy gracias al progreso de este siglo, con esa realidad viviente que en vano se procura encontrar en los libros de historia.

He vagado por sus calles en las que se distingue claramente la huella del último carro que por ella transitó; he visitado sus templos, sus teatros, sus edificios; he reconocido los *sótanos* de la casa de Diómedes y he podido ver en ellos los restos de ánforas que contenian el vino de la última vendimia; me he detenido en algunas calles para observar en las paredes las cuentas de los taberneros, las caricaturas y las inscripciones dibujadas al pasar por los transeuntes.

La ilusion es tan completa, que á existir el mobiliario en las habitaciones, se creeria uno transportado, salvando el gigantesco lapso de diez y ocho siglos, á la ciudad populosa y alegre en que vivian Polibio, Sallustio, Ciceron y Séneca.

Pompeya fué destruida por una erupcion del Vesubio el 23 de Noviembre del año 79 de la era cristiana; hallándose en el momento de la catastrophe en el anfiteatro la mayor parte de sus habitantes, muchos de ellos pudieron salvarse por la proximidad del mar, pereciendo no obstante un número considerable.

Para visitar á Pompeya se llega al Hotel Diómedes, cuyo establecimiento comunica con la entrada principal de la ciudad. Por la módica retribucion de un franco se concede al viagero un guia, vale decir un *cicerone* suficientemente instruido para indicar al visitante hasta los mas insignificantes detalles de la ciudad muerta.

En la entrada de Pompeya se puede visitar un Museo en el que se hallan depositados objetos muy curiosos. Hay en él varios cadáveres carbonizados, pero conservados de tal modo, que guardan la posición en que los sobrecojió la muerte y se distinguen las formas de una manera increíble; uno de ellos es el de una joven en estado interesante, sus manos y piés podrían servir de modelo y su rostro cubierto por el polvo de tantos siglos guarda todavía la regularidad y el marcado perfil de una fealdad antigua; inescrutable destino el de esa infeliz niña que lleva todavía en su dedo un anillo de oro, regalo quizá de su desgraciado amante.

Vense también otros cadáveres; el de una madre muerta al lado de su hijo y el de un esclavo á quien postró la lava cuando huía, llevando en la mano un cinto de dinero que todavía estrecha contra su pecho.

Al dejar este Museo y penetrar en las calles, lo que llama la atención con preferencia son las inscripciones grabadas en las paredes y sugeridas casi todas por el amor.

Aun cuando mis estudios de latín no pasaron de traducir á Ovidio, me permitiré sin embargo indicar algunas de ellas, en que se revela el amoroso sentimiento del amante anónimo.

Ah peream! sine te si deus esse velim: Que traducido más ó menos bien dice lo siguiente — «Que perezca, si sin tí consiento en ser un dios. Frase bellísima que revela la intensidad de un amor profundo á la vez que se presume en el autor de ella una intuición del próximo y siniestro fin de sus amores.

Las siguientes palabras tienen al pié un nombre imposible de leerse: *Candida me docuit nigras odisse puellas*; que equivale á decir: «La blancura de mi amada me hace detestar las morenas.»; Pobre habitante de Pompeya á quien talvez no fué posible modificar sus opiniones por la desgracia terrible que destruyó su patria é hizo desaparecer su hogar!

Hay además gran número de frases prohibiendo en un latín demasiado explícito, efectuar en esos sitios ciertos actos cuya ejecución en las calles de Montevideo es castigada con un peso de multa ó algunas horas de cárcel.

En Pompeya las casas no estaban numeradas, pero tenían sobre la puerta, escrito en letras rojas ó negras el nombre del propietario. En una de ellas se encontró una inscripción indicando hallarse para alqui-

lar y debajo de ella las siguientes letras: S Q. D. L. E. N. C, que se han interpretado de dos modos diferentes «*Si quis domi lenocinium exercent non conducito*» ó bien «*Si quinquenium decurrent locatio erit nudo consentio.*» Se ven además ciertos dibujos que servían de indicación á varias casas, por ejemplo dos hombres conduciendo una ánfora señalaban una taberna, dos hombres luchando una escuela de gladiadores, un individuo castigando un niño, un pedadogo. En las inscripciones que adornan el foro se leen también las palabras que allí escribían los abogados en las horas de audiencia y los anuncios de espectáculos teatrales.

Uno de ellos talvez, el último grabado en aquellas columnas dice textualmente «La compañía, gladiadora de Festus Amplatius combatirá el día 16 de las Kalendas de Junio.»

Las casas particulares en Pompeya son todas de uno ó dos pisos y su disposición interior es muy semejante á la que se emplea en las construcciones del Rio de la Plata. Tienen en general, *zaguan* dos patios y un pequeño jardín; las habitaciones son notables por su estremada pequeñez y por las decoraciones que las adornan. Las principales y que conservan todavía los restos de su primitivo esplendor son las de Ciceron, Diómedes, Salustio, Pausa, Polibio, Meleagro, Rufo y Lucrecio.

En materia de templos y teatros, Pompeya era inmejorable, lo que se explica visto que era una ciudad destinada á pasar ciertas estaciones del año, en las que concurrían numerosos extranjeros para gozar de sus atractivos; el templo de Venus, el mas vasto de Pompeya, era consagrado á la Diosa protectora de la ciudad, y existen después el de Augusto, Mercurio, Neptuno, Esculapio y uno pequeño llamado Bidental por sacrificarse en él una cordera de dos años *bidens*. El templo de Isis, notable por las hermosas pinturas que lo adornan, por su arquitectura, y finalmente por haberse encontrado en él las escaleras secretas, que servían á los sacerdotes para colocarse bajo la estatua é intervenir en sus oráculos.

El teatro trájico, gran edificio con magníficas vista al mar, tenía capacidad para cinco mil espectadores y se vé aun la separación que servía de barrera entre patricios y plebeyos; otro teatro de menos extensión que el primero y en el que se descubrieron hasta los billetes de entrada, depositados en la boletería; estos son de hueso, arcilla ó bronce y en uno de ellos se leía perfectamente, el sitio del teatro á que correspondía y el nombre de la función del día — *D' Eschyle XII*; el anfi-

teatro, gran edificio de forma elíptica, que podía contener veinte mil espectadores y se halla situado á cierta distancia de la ciudad.

Imposible sería detallar todas las casas de baños, cárceles; tabernas, graneros y demás establecimientos inherentes á toda ciudad populosa, y cuyo destino lo indicó suficientemente los utensilios é inscripciones hallados en cada uno de ellos; pero haré mención de un lupanar célebre por el estado de conservación en que se encuentra, tanto que en cada una de sus piezas existe todavía el lecho de piedra que lo adornaba, así como todas las pinturas obscenas y las frases que á los libidinosos visitantes se les ocurría grabar en las paredes; es de notarse que esta casa fué descubierta en presencia de toda una comisión de Arqueólogos, cuya gravedad artística exhumó casi por completo aquel sitio destinado á tan lúbricas escenas.

Debo también hacer mención de una panadería, descubierta en 1862, y en la cual se encontró todo en orden, la harina, las ánforas, los útiles del trabajo y lo que es más raro aun, el horno conteniendo una *hornada* de 82 panes. Por cierto que el malogrado panadero estaría lejos de pensar, que trabajaba para la posteridad, y que después de diez y ocho siglos sus panes habían de ser buscados como objetos preciosos para ser colocados en los primeros Museos del mundo.

En una calle del extremo de la ciudad denominada de las Tumbas se encuentra un bajo relieve algo original, y que representa un gladiador luchando con un oso, con la mano derecha maneja una espada y con la otra tiene desplegado un velo, guardando una posición algo semejante á la de un primer espada en el acto de esperar al toro.

Al concluir esta calle y precisamente en una de las puertas de la ciudad, hay un nicho abovedado y que tiene el nombre de *garita*, por haberse encontrado en ella, el cadáver del soldado que hallándose de centinela y fiel á su consigna, rehusó ponerse en salvo cuando comenzó la erupción y pereció quemado; tenía calada la visera de su casco y la mano de su esqueleto empuñaba todavía la lanza. Monstruoso ejemplo de la disciplina romana, que hacía de la obediencia absoluta el sagrado culto del soldado!

He hablado de Pompeya, de sus monumentos, y de los vestigios de su esplendor antigua, pero nada he dicho de sus habitantes, de aquel pueblo enervado por la molición, y que pasaba la vida en medio de las diversiones orgiásticas de una bacanal perpétua.

Acaso en la desaparicion de Pompeya, hubo algo mas que el cumplimiento de las leyes físicas.

Acaso mas inexorable que la lava, elemento material de destruccion, era una ley que debia cumplirse una de esas leyes eternas, infalibles que pertenecen à una esfera superior, pero que el espiritu del hombre las vislumbra por el concepto transcendental de su razon.

Galileo y Newton descubrieron las leyes del mundo físico, el filósofo de Kœnisberg las del mundo moral, Vico las del mundo histórico; ¿ en qué época, por qué inspiracion, y quién logrará descubrir esas leyes misteriosas cuya infinitud se columbra por la majestad de sus efectos, leyes que hacen desaparecer imperios, descubrir un mundo y cubrir una ciudad por diez y ocho siglos con el polvo del olvido?

Al retirarme de Pompeya quise como todo viajero probar el famoso Lacrima Christi y me diriji à una habitacion cercana. De pronto el eco de una cancion mezclado con los acordes de una música tiernísima, vino à sorprender mi oido.

Un pobre trovador de aquellas ruinas, pulsaba una *guitarra* de cuerdas metálicas, y entonaba con un acento patético, tristes canciones de amores desgraciados. ¡Bardo digno de aquellas soledades, mendigo infeliz destinado à inspirar en el corazon del viajero que se vá, presentimientos tristes de su futura suerte! Jamás olvidaré, sean cuales sean las peripecias que me esperan en la vida, los ecos sentimentales de tu cancion, ecos que parecian arrancados à una arpa eólica por el soplo misterioso del genio del dolor!

He sido muy estenso y debo detenerme.

Te desea felicidad

José Román Mendoza

El beso

El beso es un bocado delicioso
que se come con cuchara de boca.

C. H.

Difícil es definir un beso. Darlo, recibirlo, es y no es difícil.

I.

Quando la voluntad, la sensibilidad y á veces la razon, toman parte

al dar ó recibir un beso, entonces puede decirse que es la viva y palpitante expresion del sentimiento ; que es el signo de nuestra reverencia, de nuestro amor ó de nuestro odio.

El beso de Judas, el beso de los Magos ; hé aquí la síntesis de los sentimientos que un beso puede significar, amor ú odio. Hé aquí el beso en su mas genuina expresion.

II.

La amiga besa á la amiga y besa tambien el amigo al amigo. Esos besos significan la lealtad, los esmalta la pureza, y si su sonido llega al corazon, huye el imposible, porque esas almas se unen con el anillo de la amistad y se fortifican con la sinceridad. Orestes y Pilades no existen ya!.....

III.

Besamos á un niño, y le besamos con ternura. Se besan ellos mismos, y el ángel ciene sobre ellos sus alas de oro, haciendo rodar por sus labios la sonrisa de la inocencia.

Gozan? parece que sí. Pero gozan de ese placer que la humanidad contempla, pero que la humanidad no comprende, porque la inocencia tiene sus misterios, si se toca, si se roza con la niñez. La inocencia sin la niñez es tontería. Lo dice el siglo.

IV.

Felices en la vida, tenemos un dia, un momento, en que el corazon late al compas de otro corazon. Tierno, se aduerme en la contemplacion de la belleza que admira ; sensible, se ajita en un mar de meditaciones festivas unas veces y tristes otras ; y amante, sufre las agonias de una incredulidad cruel.

¡ Epoca feliz ! ¡ Epoca de infierno !

Entónces, palpitantes y con el aliento entrecortado, próximos á la mujer que nos embriaga con sus encantos, sentimos su aliento de fuego. ¡ Oh! ese beso es la apoteosis de la vida. Sublime, como la mezcla de tiernísimos sentimientos uniformes en todo, iguales. Confusion de dos seres que en esa significacion de fuego, se dicen todo lo que sienten y quieren como por un solo resorte. Instante supremo en que la humanidad pierde su accion, su fuerza, su esencia misma, porque ella es, pero cubierta de un vértigo de placer que lo absorbe

todo, sin dejarnos el mas pequeño rayo de luz para huir de esos momentos que son el dintel de una vida de lágrimas.

¡Beso de amor! cuanto simbolizas, no lo sé; pero si la pureza se empaña, si el pudor pierde su brillo; se pierde la paz del corazon, la conciencia se tortura y solo bajo el manto del cristianismo, solo con el yugo nupcial, vuelve esa paz que se pierde en este raptó, en ese vértigo indefinible para todos.

V.

Cuando mujientes las pasiones, rompe la voluntad la valla que le presenta la razon y la moral, y la pasion es la única brújula, ¡pobre corazon! Entonces desaparece toda pureza, por que el sentimiento muere, la sensibilidad pierde su color de rosa, y salpicada con el lodo de un voluptuoso vértigo, el beso, es el eco del trueno, es la fosforescencia del mar de fuego en que el corazon se ahoga; es la infinita expresion del afecto, del amor acariciado de un vértigo indefinible, orlado con la sublimidad del éxtasis—afecto y amor, hijos espúreos del corazon.

VI.

Definirlo cuando no es sino la emanacion de una alma ardiente, ajitada y convulsa, cuando no es sino el eco de los ruidos del corazon envenenado con el vapor de las pasiones que identifican al hombre con el bruto, sino es imposible, es asqueroso, es inmundó.

Si, pues, con el beso significamos algo de nuestra ternura, de nuestro amor, de nuestra reverencia y nuestra adoracion tal vez, maldito el labio que lo prodiga, distando en mucho del sentimiento que lo enjendra. Podrido ese corazon, simboliza menos que á la Magdalena antes de convertida, representa en el siglo, el de la Loreta.

VII.

Hay un beso bendito por Dios mismo y que causa la envidia de los ángeles del cielo. Beso nacido de la ternura, beso embalsamado con la caricia nacida del fondo del corazon, beso bañado con ese rocío que se llama pureza, beso que abarcando un mundo de placer, solo puede sentirlo cuando ella es madre.

¡El beso de la madre! cuánto misterio de amor y de ternura no se encierra en el beso de una madre.

Las que sois madres colocad la mano sobre vuestro seno y sentireis mas efusion al besar á vuestros hijos con la ternura de padres, que al primer beso del amor, volcánico, ardiente quizá, pero falto de ternura, de ese algo misterioso, incomprensible, que quisiera confundirse con el vástago de vuestras entrañas.

La Escuela

(RETRATO Á LA PLUMA)

I.

En este bajo mundo todos se preocupan del ornato del cuerpo; ¡cuán pocos se cuidan de la belleza del alma!

La mayoría afana y cavila por proporcionar á la materia los goces de la opulencia, los placeres de la fortuna, y olvidan el cultivo de la virtud; la riqueza del espíritu el trabajo de la inteliencia.

Todos acatan y rinden un culto á la belleza física, es decir, á la careta del temperamento.

Esta belleza transitoria es como la flor: hermosa en la mañana, marchita á medio dia, decrepita en la tarde.

Es como la edad en el ser humano: en la juventud, adorno; en la virilidad, lozania, y en la vejez desprecio.

Esa belleza caduca, declina y muere.

El cultivo de la inteliencia que es la belleza moral, acompaña al hombre desde la escuela al sepulcro.

Esta belleza es el erario del pobre, el tesoro del que nada tiene, la hacienda que todos cultivan, la mina que todos esplotan.

La educacion es como el brillante que cuanto mas se pule y se engasta tanto mas apreciable es.

El verdadero pobre es el que no le ha echado aceite á la linterna de la inteliencia.

El verdadero huérfano el que no ha pisado los umbrales de la escuela.

La verdadera belleza está en los adornos de la virtud, en las cualidades del espíritu.

La aristocracia del talento es la nobleza del corazón.

Dejémonos de atesorar riquezas, de preocuparnos por las pompas de la vida humana, por las esterioridades del lujo, que es la vanidad del mundo.

II.

La salud es la ley de la vida, la conformidad entre el espíritu y la materia.

Pues bien: esta ley armónica, esa salud está mutilada, no es perfecta si no le dais alimento al cuerpo y vitalidad al alma.

Esta vitalidad es el pan de la instrucción. Si le quitais el alimento al espíritu, la salud está mutilada.

Existe una enfermedad, la enfermedad de la ignorancia.

Así como la patología esterna de los médicos resume en una síntesis, en un catálogo todas las enfermedades materiales del hombre, así también la ignorancia tiene su patología interna que encierra todas las enfermedades morales de la humanidad.

Hagamos la anatomía de la ignorancia, aplicándole el escalpelo del análisis.

La ignorancia se halla en los pueblos y en las sociedades, como una emperatriz en su trono, dominando con un poder absoluto.

Ella contamina á todos los hombres.

Hace del rico un servago, altanero y orgulloso, lleno de preocupaciones y de miserias sociales.

Lo convierte en indolente y egoísta, en avaro y atrevido, en un ente infatuado en la molición, degradado por el oro y roído por la gangrena de la aristocracia.

Hace de los jóvenes de salón un ser presumido, orgulloso y soberbio, lleno de necedad y pedantismo.

Convierte los hombres del pueblo en libertinos que se entregan en brazos del vicio, de la crápula y del desenfreno.

Hace del hombre de ciencia muchas veces un incrédulo, un sofista, un indiferente, desviándolo del camino recto de la verdad.

Introduce en las sociedades las preocupaciones, en los pueblos el vicio, la degradación y el crimen y en las ciencias el error bajo todas las faces.

En filosofía da lugar al sofisma; en religión á la incredulidad; á la hipocresía, á la superstición y á la intolerancia; en la historia al anacronismo, al fraude, á la mutilación y á los documentos apócrifos. . . .

La ignorancia es la fuente de todo lo malo, el origen de todo lo indigno: es la corrupción y el corruptor.

Está en todos los corazones, en todos los cerebros, en todos los espíritus.

La ignorancia es veneno para el hombre, piaga para la sociedad, azote para el pueblo y miserias para la humanidad.

Por eso hemos dicho que si los médicos clasifican y enumeran las enfermedades del cuerpo en la *nosografía*, la ignorancia, causa de las enfermedades del alma, tiene también su *nosografía*.

El que no ha recibido bautismo no ha entrado por la de la Iglesia — es un moro.

El que no ha pasado los dinteles de la escuela es también un moro, y más que un moro, un ciego, porque tiene los ojos de la inteligencia cubiertos con la venda fatal de la ignorancia.

Si Jesucristo dijo á sus discípulos:—Id por el mundo y predicad mi doctrina, también dijo á los apóstoles de la ciencia. « Enseñad al que no sabe, corregid al que yerra ».

Ved ahí los lemas de la escuela.

Si Jesucristo redimió á la mujer, á la especie y á los pueblos con la palabra, la luz y la verdad, redimamos nosotros á los esclavos de la ignorancia con el silabario y la pluma, con los libros y la escuela.

V.

El trabajo es el cuerpo de los pueblos; la instrucción es el alma; la ignorancia es el purgatorio, la esclavitud es el infierno y la libertad es el cielo al cual debemos marchar con la linterna de la luz en una mano y el libro de la democracia en la otra.

¡Fé! y seremos hombres libres en el nuevo mundo que viene!

Apóstata es el desertor de la fé cristiana, y apóstata de la ilustración es el ignorante, el que en vez de buscar la escuela y el trabajo se asila en las tinieblas del error y de las preocupaciones.

Hereje es el que niega una verdad de fé, y hereje es el que niega las leyes del progreso; los adelantos del siglo y las conquistas de la civilización moderna.

Si fuera del mundo católico no hay salvacion, fuera del mundo de la intelijencia no hay porvenir, felicidad, ni esperanza.

Si nos ponemos la vacuna para preservarnos del contagio de la peste, asistamos todos á la escuela para que nos inoculen la vacuna de la civilizacion y nos libren de la peste moral que en todas partes se halla y que á todos contajia—la ignorancia.

Si asistimos con conato á los templos á oir sermones y novenas, asistamos á la escuela á oir y aprender la doctrina de la intelijencia, el catecismo de civilizacion!

Si legan herencias á los hospitales que curan el cuerpo, leguemos tambien á los hospitales que curan las enfermedades del alma — las escuelas.

No subyugueis el alma á la materia porque el alma necesita luz, es pansion, libertad.

No creais que el forro del alma, que se llama cuerpo, es como el cristal, trasparente, diáfano. La luz del sol es distinta de la luz de la instruccion.

Para la ignorancia no hay dia, siempre es de noche.

Obreros! Acercaos á la escuela.

Alli está la redencion.

Obreros! Si de dia ejercitais las fuerzas físicas en los talleres, id de noche á la escuela á cultivar las facultades del alma.

Obreros honrados! centinelas del progreso! id á la escuela á tomar las herramientas que laboran y pulen la obra de intelijencia.

Y vosotros, juventud, aliento, vida, esperanza, volad á los cielos á rendir un culto á la verdad, al estudio y las ciencias.

La luz es la palanca del siglo XIX.

La escuela es el Mesias.

La prensa es el profeta.

Todos digamos como el griego

Hay luz! luz! y siempre luz!

Emilio Corvalan

LIBROS DONADOS

A LA

Biblioteca del Club Universitario

POR LA S.^{ra} D.^a ROSALIA A. DE FERREIRA

Traité d'hydrodynamique, 2 tomos. — Complément de Buffon, 4. — Newman's Dictionary, 2. — Dictionnaire de Médecine, 1. — Les Pays-Bas, 1. — Tablettes de négociants, 1. — Del cólera morbo asiático, 1. — Dictionnaire abrégé de sciences médicales, 15. — Clinique médicale y médecine opératoire, 5. — Maladies de la peau, 2. — Nosographie organique, 4. — Médecine opératoire, 4. — Riflessione, 1. — Memorias para la historia de las tropas de la R. C. de España, 1. — Précis élémentaire de Physiologie, 2. — Histoire critique du magnétisme animal, 2. — Nuevos elementos de terapéutica y materia médica, 4. — Collezione delle opere medice, 4. — Cours méthodique de dessin et de peinture, 2. — Elementos de fisica ó filosofia natural, 3. — Traité clinique des maladies du cœur, 3. — Memoirs of John Avernothe, 1. — Traité de pharmacie, 2. — Universal geographie por Balbi, 3. — Traité de maladies scropholeuses, 1. — Traité philosophique et clinique ophthalmologie, 1. — Cours des opérations de chirurgie, 1. — Traité de petite chirurgie, 1. — La España, 1. — Discursos sobre una Constitucion religiosa, 1. — Les feuilles d'automne, 1. — Elementos de poética, 1. — Nouvelle description des villes, châteaux et parc de Versailles, 1. — Defensa de la usura, 1. — L'art de géomètre arpenteur, 1. — Obras de Garcilaso, 1. — El arte de prolongar la vida del hombre, 2. — Maladies nerveuses, 1. — Ordenanzas de la ilustre Universidad de Bilbao, 1. — Arte de hablar bien el francés, 1. — Diario del teniente de navio, 1. — La pintura, 1. — Tratado de la amalgamacion de la Nueva España, 1. — El Evangelio de Jesu-Cristo segun S. Mateo, 1. — Traité des maladies vénériennes, 1. — Traité de la vaccine, 1. — Traité des fièvres intermittentes, 1. — Nouvelles recherches sur le rhumatisme, 1. — Manual de anatomia, 1. — Précis descriptif sur les instruments de chirurgie, 1.

- Abrégé de géographie moderne, 1. — L'art des accouchements, 2. — Instituciones y doctrinas de Comercio, 1. — Nouvelles observations sur les maladies vénériennes, 1. — Précis élémentaire de physiologie, 2. — Curso de filosofia por Geruzes, 1. — Maladies siphilitiques, 2. — Anatomie générale, 2. — Physiologie pathologique, 2. — Maladies des yeux, 2. — Traité des signes des maladies, 1. — Traité du canal de l'urètre, 1. — Cours de chimie élémentaire, 1. — Elementos de álgebra, 2. — Eléments de l'art des accouchements, 1. — Tratado de la ligadura de las arterias, 1. — Nouveau moyen pour délivrer les femmes contrefaites à terme et travail, 1. — Consideraciones sobre la higiene de Montevideo, 1. — Cartas persianas, Montesquieu, 2. — Lunario perpetuo, 1. — Selecttopoetry, 1. — Dernières chansons de Béranger, 1. — Instituciones y doctrinas de Comercio, 1. — Nosographie chirurgicale, 4. — Nouveau dictionnaire de santé, 2. — Medicina práctica, 1. — Du climat et des maladies du Brésil, 1. — Dictionnaire de thérapeutique, 1. — Prontuario de contratos y sucesiones hereditarias, 2. — La bruja del mar, 1. — Marica ou a sobrinha do labellião, 4. — Enciclopedia popular, 1. — O piloto instruido ou compendio teorico practico de pilotagen, 1. — Instituciones de derecho Real de España, 1. — Poetica and prose avorks of Roberts Burns, 1. — Tesoro de chistes, 1. — Elemento de farmacia, 1. — Leçons élémentaires de optique, 1. — Obras completas de Victor Hugo, 1. — Révolution Française par Thiers, 2. — Obras completas de Casimir de Lavigne, 1. — Estudios clinicos de cirurgia, 4. — Consideraciones sobre la higiene de Montevideo, 1. — Histoire naturelle et maladies des dents, 1. — Historia de los Estados Unidos, 2. — Cursos familiares de literatura, 3. — La América actual por Jonveaux, 1. — Estudios sobre la Constitucion de los Estados Unidos, 2. — Paris en América, 1. — La mujer del porvenir, 1. — Portugal, su origen y Constitucion, 1. — Historia de Andalucia, 8. — La familia de Alvareda, 1. — Una en otra, 1. — La gaviota, 2. — Un servilon y un liberalito, 1. — Elia, 1. — Lágrimas sobre las costumbres contemporaneas, 1. — Cosa cumplida solo en la otra vida, 1. — Deudas pagadas, 1. — Relaciones por Fernan Caballero, 1. — Clemencia, 2. — Consistances des temps, 1. — Diccionario de la lengua Castellana, 1. — Diccionario de la legislacion por Escrich, 1. — Guide to scourd techr of a popular Treatrise, 1. — Estudios históricos sobre el Rio de la Plata, 1. — Causa criminal seguida

á Juan F. Quiroga, 1 — Diario de saude, 1. — La llave de la cabaña del tío Tom, 1. — Tliegende Blate, 1. — Obras de Horacio Mendizabal, 1. — Memorias de Caussidiere, 2. — Indice general alfabético de los testos y de las siete partidas, 1. — Tres atlas, 3 — Vida del Brigadier General José G. Artigas, 1. — Reglamento para el Asilo de mendigos, 1. — Informe sobre la administracion de Correos, 1. — Los tiempos dificiles, 1. — Guide des voyageurs en France, 1 — Los varones ilustres de Roma, 1. — The sassors vieef the casthe of indolence, 1. — Grammaire élémentaire française, 1. — Les Orientales par Victor Hugo, 1. — Les rayons par Victor Hugo, 1. — Code de la danse, 1. — Manuel de l'étranger dans Paris, 1. — Manuel de la garantie, 1. — Colbiom's United service magazine and naval & militaire, 35. — La Ténotomie sous cutanée, 1. — Proyecto de reglamento general de sanidad de Madrid, 1. — Pathologie chirurgicale, 1. — Médecine pratique, 1. — Leçons sur la strabisme, 1. — Proyecto de ley orgánica de sanidad pública, 1. — Lecciones de álgebra por A. Diaz, 1. — Delle allienazione mentale, 1. — Sulla genesi delli idrape sagio, 1. — Registro oficial de leyes y decretos de la República Oriental del Uruguay, 1. — Coleccion de articulos de *La Tribuna* en defensa del Código, 1. — Cours de botanique, 1. — Chimique médicale, 3. — Education des mères de famille, 1. — Cumplimiento de las profecias, 1. — Un curso de economia, 1. — Cristóbal Colon, 4. — Los caballeros de la noche, 2. — Savonarola, 2. — Son 283 volúmenes. — 1 coleccion del diario *El Siglo* (2.^a época). — 1 coleccion de *La Epoca*. — El Código Civil y la critica del Dr. Lopez.

Las obras completas ascienden á 283 volúmenes, hay ademas una cantidad de volúmenes de obras incompletas y folletos muchos repetidos.

Montevideo, Octubre 24 de 1872.

Luis Piera, bibliotecario.

Seccion poética

Yaravi

Cuando á su consorte pierde
Triste tortolilla amante,
En sus ansias tropezando
Corre, vuela, torna y parte.

Sin sosiego discursiva,
Examina todo el Parque,
No reservando á su vista
Tronco, planta, rama, ó cauce.

Perdida ya la esperanza.
Y el corazon palpitante,
Llora sin intermision
Fuentes, rios, golfos, mares.

Asi vivo yo (¡ ay de mí !)
Desde aquel funesto instante
Que te perdi por desgracia,
Dulce hechizo, encanto amable.

Lloro, pero sin consuelo,
Porque es mi pena tan grande,
Que solo respiro triste
Penas, sustos, ansias, y ayes.

La memoria me maltrata,
Cuando á tu adorada imágen
Siempre me la representa
Muerta flor, helado jaspé.

Si salgo á llorar al campo,
Se aumentan mas mis pesares,
Porque me acuerdan de ti
Bosques, montes, prados, valles.

Si acaso me veo sola,
Te miro en mis soledades,
Procurándome consuelo,
Grato, dulce, tierno, afable.

Entre sueños mi reposo
 Me perturbas y combates,
 Pues que creyéndote vivo
 Siento celos, furias, males.

Si acordándome de tí
 Mi espíritu se complace,
 No importa que el corazón
 Sienta, sufra, llore y calle.

A lástima nuevo al mundo,
 Siendo la más fina amante
 Porque lloren en mi pena
 Hombres, brutos, peces y aves.

Mientras me dure la vida,
 Seguiré tu sombra errante,
 Aunque a mi amor se opongan
 Agua, fuego, tierra y aire.

Juan Agustín de Vila.

Choroni

(FRAGMENTO)

Cuán dulce es ver las aguas cristalinas,
 Ir por el valle susurrando amores,
 Y salpicar las hojas purpurinas
 Con sus blancas espumas a las flores.

Y ver cómo sin trégua y sin descanso
 Con giros mil la retozona brisa
 En ondulantes pliegues, del remanso
 La transparente faz arruga y riza.

Y cuando tardo el sol y esplendoroso
 Su lumbre cuelga en la mitad del cielo,
 Y con su rayo ardiente y caloroso
 Deslumbra y quema el fatigado suelo;

Cuán dulce es reposar bajo la sombra
 De la seiba ramosa y estleudida,
 Y entre la yerba ver que el suelo alumbra
 Correr la fuente que a beber convida.

Y esa ráfaga ver, arrebolada,
Manto oriental de púrpura y de grana,
Que el sol tiende en la bóveda azulada
Al ocultar su lumbre soberana.

Y cuando al aclarar en occidente
Su luz sepulta al fin su última estrella,
¡Cuán grato es ver en el opuesto oriente
La aurora despuntar cándida y bella!

Y ver las perlas diáfanas redondas
Que la noche al pasar dejó prendidas
Sobre la abierta flor, colgando en ondas
Al borde de las hojas suspendidas.

Y entonces escuchar en la espesura
De la paloma la sentida queja,
Que mas que la espresion de su ternura,
Un lamento tristísimo semeja.

Y al gilguero cantor que se estremece
Al desatarse en dulce melodía
Y que desde la rama en que se mece,
Con sus himnos de amor saluda al día!

¡Oh descuidado y bello pajarillo
Que vagas libre en pos de tus amores!
¡Ah! cuanto envidio tu vivir sencillo
Tus colinas, tus bosques y tus flores!

El trino encantador y apasionado
Con que su amor tu compañera llora,
El gorgojo sentido y delicado
Tú puedes escuchar, ave canora.

Tú eliges á tu gusto tus amores
Sin que te pesen importunas leyes,
Que del aire los placidos cantores
No han menester repúblicas ni reyes.

.....

Yo buscaré la dicha en tus cantares,
En tus bosques la paz y la ventura:
Y allanaré la voz de mis pesares
De quieta soledad en la espesura.

Felipe Pardo

La humilde flor, que el delicado broche
Abre bajo el rocío de la noche,
Y en las tinieblas sus aromas vierte,
Semejase á mi musa desolada
Cantando las grandezas de la nada
Y el esplendor sombrío de la muerte.

No sé qué lazo oscuro y misterioso
Me liga á la morada del reposo
Y del silencio y soledad desierta!
La oscuridad me atrae y me cautiva:
Que otros alaben la grandeza viva,
Yo solo enalzo la grandeza muerta!

Derrame el ruiseñor de los palacios
En cascadas de perlas y topacios,
Las notas de su cántico sonoro,
Y el canario, en los aires suspendido,
Embelese los ojos y el oído
Con dulces tricos en alambre de oro.

Del altivo poder y la riqueza
Cante el bardo la fama y la grandeza,
Risueño el lábio y de alabanzas lleno;
Yo, triste cortesano de la tumba,
Canto á la majestad que se derrumba
De eterna noche, en el profundo seno.

¡Pardo!.... yo soy! La eternidad te encierra,
Los pliegues de una sábana de tierra,
Apagan de mis cantos los rumores;
Mas el que un día, acaricia te niño,
Te dará cual ofrenda de cariño
Coronas mil de imarçhitables flores.

Nada mi voz añadirá á tu fama
Que en repetidos ecos se derrama
Como el ruido del mar ola tras ola;
Pero un recuerdo mas esta plegaría
De un alma siempre esquiva y solitaria,
Añadirá una lágrima á tu aureola.

Cubre un velo de sombras el proscenio
 En que irradiaba tu preclaro ingenio,
 Con donaire gentil y gracia suma ;
 Pero vive en las letras tu memoria,
 Y ha sido el testamento de tu gloria
 Que nadie herede tu festiva pluma.

Contigo muere la feliz letrilla,
 La sátira Inmortal que ornada brilla
 Con el venablo de bruñido acero ;
 Y dejas que la envidia se consuma,
 En busca de un pincel como tu pluma,
 O de paleta igual á tu tintero.

La fecunda y radiosa fantasía
 Brota en la tierra como flor tardía
 Que á distancia de siglos aparece ;
 Bajo el prisma del alba se colora ;
 Pero al nacer desde temprana hora,
 Bajo la planta del dolor perece !

¿ Quién sabe cuantos siglos de era en era
 Tardó del tiempo la fugaz carrera
 Para crear á tan ilustre bardo !
 Y hoy que la muerte sus ramajes trunca,
 Quién sabe si el Perú no tendrá nunca,
 Ni renazca jamas - FELIPE PARDO.

Carlos Augusto Salaverry, (Peruanic).

A ella

Astro brillante que mi cielo alumbra,
 Oye los ecos de mi voz, afable,
 Puro querube, reluciente estrella,
 Luz de mi vida.

Lejos, muy lejos de tu vista vivo,
 Pero en mi mente tu recuerdo habita
 Juro adorarte de entusiasmo lleno,
 Toda mi vida.

Cuando estasiado por la vez primera
Vi tu semblante, tu mirar ardiente,
Cuando escuchaba de tu voz divina
Tiernos los ecos;

Vi realizados mis ensueños de oro,
Sueños felices que finjió mi mente
Eres mi dicha, mi ilusion, mi encanto,
Mi único anhelo

Era un desierto para mí la vida;
Hoy la contemplo cual Eden florido;
Nada en la tierra para mí es amable
Sin tu presencia.

Vivo tan solo para ser tu amante,
Para adorarte como al Dios del cielo.
Angel, no olvides un cariño tierno,
Tuya es mi vida.

Lánguidos ayes en tu ausencia exhala,
Hondos suspiros en mis labios mueren
Brisa, desplega tus ligeras alas,
Vuela á mi amada.

Llévate pronto, juguetona brisa,
Tristes los ecos de mi humilde lira;
Dile que envíe por piedad á mi alma
Tiernos consuelos.

Oigo en mi oído resonar tu acento;
Creo que estrecho con placer tu mano;
Tristes visiones que á engañarme vienen,
Sombras fugaces.

Idos veloces no turbeis mis sueños,
Sueños que llenan de placer mi alma,
Porque á mi lado con placer inmenso
Siempre la veo.

Mientras yo viva te amaré constante;
Nadie en el mundo te amará cual te amo,
Haz lo que quieras con tu pobre amante.
Dame la muerte.

Hojas sueltas

Hemos sido obsequiados con un interesante folleto que lleva por título, *ensayos sobre el gaucho Argentino*.

Por un precio sumamente módico, se puede obtener en el kiosko de la plaza Independencia.

El miércoles tuvimos la satisfacción de escuchar por vez primera la voz del tenor Piccioli.

Profanos en el arte, no nos es dado emitir nuestro juicio, mas los aplausos y las ovaciones que recibió el Sr. Piccioli en la representación de la *Sonámbula*, demuestran palpablemente que el público sabe apreciar sus méritos.

¡Que mono eres, Panchito!

—Y V. . . . ¡qué feo!

—¿Quién dice eso hijo?

—Mamá.

—¡Cuernos! ¿eso dice mi mujer?

DOS DIAS DESPUES.

Maridito mio . . .

—¿Qué quieres?

—Necesito veinte pesos.

—¿Para qué?

—Para comprar algunas frioleras

—Toma.

—¡Oh! ¡deja que te abrace! . . . ¡eres el mas hermoso de los hombres!

MORALEJA.

¡Oh, las mujeres! . . .

*
*

Haga Vd. el favor de no seguirme.

—Hija, no puedo.

—¿Qué dice Vd?

- Que es mi obligacion.
 — No le entiendo.
 — Yo la amo á Vd.
 — ¡Hola !
 — ¡Lejos de V. me moriria...!
 — ¡Horror !
 — Esto seria un crimen, una especie de suicidio.
 — Verdad.
 — Conque.... ¿ sirvo ?
 — Si su amor es perfecto...
 — Es inmejorable.
 — Y no lleva *segunda intencion*...
 — No, hija; (con tal que pueda realizar la primera...)
 — Conque quedamos en que nos amaremos eternamente.
 — Eso es, eso es ; eternamente... dia mas ó menos.

¡Ingrato! lo sé todo.

—¿Qué sabes?

—Que visitas á tu vecina.

—¿Quién te ha dicho?

—Lo sé, lo sé.... no te pongas colorado.

—Pero señorita, creo que no es ninguna falta imperdonable visitar....

—Es que tú la amas

—¿En qué te fundas?

—Me lo dice el corazon.

—Pues te engaña.

—Júrame que no irás mas á visitar á tu vecina.

—¡Lo juro!

—¡Oh!.... gracias.... ahora me siento ya feliz.

—(¡Qué bobas son algunas mujeres!)

Yo—Señoritas.... una palabra.

Los lectores—¿Que ocurre?

Yo—No dén Vds. fé á los juramentos de amor que haga el hombre.

Aquellas—¿Por qué?

Yo—Porque los hombres hemos jurado ... jurar siempre en vano

¡Traidor!

—Palabra de honor, no he ido.

—¡Embustero! me vas á matar á pesares.

—Te digo que no he estado en el café, ni he jugado.

—Te ha visto D. Rumualdo,

—Es que me quiere ma', y está dicho todo.

—Te aborrece, si, por tahir y holgazan. Mil veces me ha dicho que no puede verte...

—¡Ta! ¡ta! ¡ta! Pues entonces, ¿porqué dice que me ha visto en el café? digo ó no digo verdad?

* *

Supongo que vds. sabrán que acaba de publicarse una chistosísima novelita titu'ada *La mujer de usted*.

Hé aquí un título verdaderamente comprometedor.

La otra noche nos hallábamos en casa de un amigo, alicionado como el que mas, á las novelas

De pronto se le acercó un jóven y con la mayor frescura de este mundo le dijo:

—¿Tendrá inconveniente, don Antonio, en prestarme *La mujer de usted*?

—Con mucho gusto, contestó aquel.

—¡Qué escándalo! dijo entre dientes una vieja cotorróna, mirando con ojos de asombro al... inverosímil marido.

Y se me asegura que no ha vuelto á pisar mas la casa de don Antonio.

El referido título ha de dar márgen á muchas peripecias del género trájico bufo.

Espresiones.

* *

Uno de nuestros apreciables cólegas se queja de que la Junta no tome ninguna medida tendente á preservarnos de *aquello* para el caso de que vuelva.

El cólega tiene sobrada razon.

Yo creo que seria muy conveniente una Junta compuesta de sastres.

Cuando menos, tomaria *medidas*.